

CALI, DE CIUDAD DEPORTIVA DE AMÉRICA A SEDE DEL NARCOTRÁFICO DEL MUNDO DEL PAPEL DE UN PERIODICO LOCAL EN LA FORMACION DE REPRESENTACIONES SOCIALES URBANAS

Por:

Camilo Adolfo Mayor

Comunicador Social – periodista, Mg. en Sociología

Docente: Pontificia Universidad Javeriana – Cali

Miembro Corporación Códice Comunicaciones

camayor@javerianacali.edu.co

Resumen:

Este artículo muestra la actuación de un periódico local en la formación de dos representaciones sociales urbanas: cómo participó el diario El País de Cali en la producción de la representación social de esta ciudad como “capital deportiva”, de un lado, y “capital mundial del narcotráfico”, del otro. Para ello se logra una definición operativa de la noción de representación social urbana, se descubren sus procesos, funciones y agentes, y se ponen en contexto.

Palabras claves:

Representación social, ciudad, sociedad local

No deja de ser interesante y hasta sorprendente advertir cómo un periódico local se constituyó en uno de los principales y activos promotores de una representación social de su ciudad sede, y al cabo de relativo poco tiempo, se mantuvo pasivo y, podría decirse, silente, frente a otra representación social que se formó sobre esa misma ciudad.

Esta es una de las conclusiones a que llegó un estudio* realizado sobre la ciudad colombiana de Cali, en relación con varias representaciones sociales urbanas que se formaron en torno suyo en la segunda mitad del siglo pasado: de ser conocida como “capital deportiva”, incluso “de América”, en los años setenta; y “ciudad cívica”, en los ochenta, muy pronto pasó a ser llamada “la capital mundial del narcotráfico”.

¿Cuál fue el papel de un periódico local en la formación de dichas representaciones sociales urbanas? Se trata de un problema amplio, pero que aquí se tratará de esbozar en varios de los alcances de la investigación.

Lo primero es dar cuenta de la manera como se definió el concepto de representación social referido a la ciudad, tarea compleja, como quiera que el estudio de sistemas simbólicos por parte de las ciencias sociales y en el marco de una fuerte tendencia interdisciplinar que cobró vigor desde mediados del siglo pasado (Wallerstein, 2006), ha terminado, en ocasiones, por confundir la noción con otras muy emparentadas como imagen, imaginario, bulo, mito, mentalidad, ideología, “pregnancia simbólica”, “fantasmagoría”, etc.



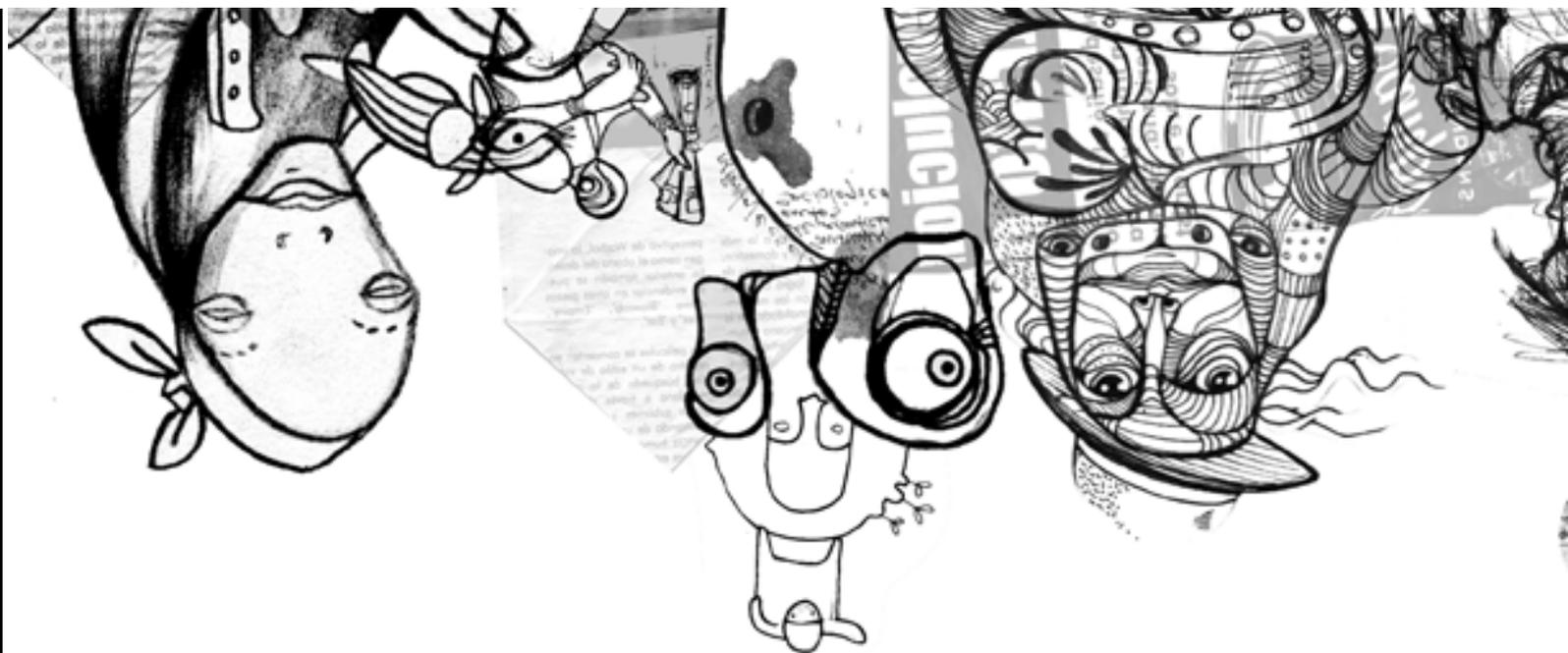
La marquetería teórica

A fin de disminuir y contrarrestar dicha tensión, se prefirió tomar el concepto iniciando con el sociólogo Emile Durkheim (1993), pionero en dar un estatuto científico social a la noción, en términos de representación colectiva, quien en sus estudios sobre religión y sociedad, advierte cómo “una sociedad está compuesta principalmente por la idea que tiene de sí misma” (p. 661). En consonancia con lo anterior, el antropólogo Maurice Godelier distingue cómo “toda relación social incluye una parte ideal, una parte de pensamiento, de representaciones. Estas representaciones no son únicamente la forma que reviste esa relación para la conciencia, sino que hacen parte de su contenido” (1990, p. 157). Esto es que, lejos de ser una instancia separada de las relaciones sociales, una apariencia o un reflejo de éstas, las constituyen.

Con ello queda claro cómo las representaciones colectivas, según así lo expone Josetxo Beriain, contribuyen en la formación de sentido social: representar socialmente es dotar de sentido al mundo a partir de un sistema de conocimiento que se sustenta sobre una estructura simbólica (sistema cultural, como lo denomina este autor) gracias a la cual “una sociedad organiza su producción del sentido, su identidad, su nosotros” (1990, p. 197)², estableciendo un lenguaje común de reconocimiento. Desde la psicología social, Moscovici, apunta en tal sentido definiendo la representación social como...

“una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (1973, pp.17-18).

Dicha línea teórica, así esbozada, se aterrizó a su objeto: la ciudad, entendida ésta como una construcción social, que incluye la formación de representaciones por cuanto más que un espacio físico, es un espacio social, esto es, que su formación y configuración se explican socialmente, pues en ella se diseminan funciones, relaciones y actividades que determinan posibilidades de vida interhumana. Dicho en otras palabras, la ciudad, en tanto producción humana, es objeto de la formación de sentido, de significado, mediante representaciones sociales que emergen y varían, acorde a las dinámicas sociales que ésta atraviesa, a las relaciones sociales que ésta contiene, y son precisamente sus representaciones una forma de conocerla, de identificarla, de nombrarla. Siendo así se definió la representación social de una ciudad como la estructura simbólica mediante la cual es posible acceder a una forma de conocimiento de un espacio social urbano dinámico y determinado.



El método de análisis documental

La investigación acogió la metodología de análisis documental, y como quiera que se trata de un estudio de caso, adoptó como fuente primaria el diario El País, de Cali. Cabe aquí señalar que el presente artículo se referirá a dos representaciones sociales urbanas de Cali: la “capital deportiva” y la ciudad sede del narcotráfico mundial.

En el primer caso se recogió de manera sistemática la información publicada por el periódico, antes, durante y después de los VI Juegos Panamericanos, que se efectuaron entre el 30 de julio y el 13 de agosto de 1971 en esta ciudad. En el segundo caso, se identificó un “hecho detonante” y significativo para la generación de esta imagen urbana, optando por la muerte de Pablo Escobar Gaviria, ocurrida el 2 de diciembre de 1993 en Medellín, para dar cuenta cómo se presentaba y representaba la ciudad ante la caída de la principal figura del denominado “cartel” de Medellín. Así, se tomaron los meses de octubre de 1993 a febrero de 1994, buscando hallar el desarrollo de una representación social de Cali que diera cuenta de este otro sentido urbano.

Una vez ello, se organizó la información para una posterior labor descriptiva y de análisis a través de la operacionalización de nociones precisas identificadas y definidas para tal propósito, luego de un ejercicio de lectura intensiva y selectiva de la literatura relacionada con representaciones sociales, en lo cual varios de los autores señalados atrás, resultaron claves. Así se llegó a los *procesos* y las *funciones* que comprenden una representación social. Faltaban los *agentes*. Y fue gracias a Norbert Elias (1998), George Balandier, José Luis Romero (1999) y el propio Jesús Martín-Barbero (1987), como se identificaron los actores propiciadores de las representaciones sociales, de entre los cuales, básicamente para este artículo se considerará el medio de información que sirve de fuente principal a la investigación: el diario El País. De esta manera se obtuvo el siguiente cuadro.

FICHA DE ANALISIS	
Agentes de la representación social	Instituciones políticas: básicamente el Estado, en tanto entidad legítima de organización social y política
	Grupos establecidos o normalizados: caracterizados por poseer una estructura social cerrada, en cuyo interior hay un reconocimiento de sus miembros, detentar y ostentar poder político y/o económico, actuar como grupo dominante, tener una trayectoria de establecimiento más extensa, disponer de marcos de tradición y distinción. Por oposición se encuentra el grupo no establecido, o marginado o anómico, hacia el cual estaría proyectada la representación social.
	Medios de comunicación*: actores privilegiados de los procesos de producción y mantenimiento de sentidos sociales.
Procesos de la representación social	Objetivación o tipificación: hacer real un concepto; asimilar la idea a la materia a efecto de que la realidad se accese al conocimiento compartido y el objeto se lo pueda identificar
	Anclaje o institucionalización: inserción de dicho objeto en un sistema de significaciones: es la asignación o correspondencia de significado al mundo objetivado, haciéndolo funcional y comprensible al colectivo posibilitando el uso de un lenguaje común y guiando u orientando, incluso, la conducta de los integrantes del grupo. Se refiere al proceso constitutivo de estructuración de un universo simbólico que busca "legitimar procedimientos para conseguir la movilización de masas".
	Ritualización: a través de su práctica habitual y compartida, se instituye ese universo simbólico.
Funciones de la representación social	Fijar la realidad e interpretarla: definir el origen, la naturaleza, el funcionamiento de una realidad presente en el pensamiento
	Organizar y controlar las relaciones sociales: fijar reglas de conducta a través de permisos o prohibiciones. Propiciar la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.
	Legitimar o no las relaciones sociales: asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones

La "capital deportiva", más que un juego

Las dificultades sociales que Cali experimentó con mayor vértigo hacia los años sesenta, propiciaron la organización y posterior realización de los VI Juegos Panamericanos: el mayor evento deportivo de la historia de Cali fue un pretexto para tratar de superar la difícil realidad que atravesaba. Y no era para menos. Cali llegó a su modernidad con un modelo de sociedad local (Mills, 1976), en buena medida relacionado con la estructura y sentido paternalista del régimen hacendístico de siglos anteriores. Es decir, una sociedad altamente jerarquizada, con una estructura de poder estratificada a partir del sistema económico, en cuya cima se encuentran familias ricas, antiguas y nuevas, con conciencia de clase mediante el

reconocimiento, la tradición, el prestigio, las aspiraciones económicas y los vínculos familiares cerrados. Diversos estudios dan cuenta de que en Cali y la región, en los años setenta: “Los máximos influyentes de Cali ocupan varias posiciones y no extrañamente dos o más. De los 21 (máximos influyentes), ocho son activos en posiciones públicas, siete en la industria, tres en firmas inversiones y tres en grupos privados de interés [...] las dos mayores familias propietarias de industrias también poseen los dos diarios principales; al menos un tercio de los influyentes poseen grandes propiedades agrícolas o son los hijos de terratenientes con grandes propiedades [...] los resultados indican que el poder está en manos de una alianza de individuos prominentes que se mueven entre posiciones claves en los sectores público y privado; los papeles de liderazgo son indiferenciados” (Camacho, 1976, p. 184). Es decir, entonces los miembros de las élites económicas, dueños de los principales medios informativos, eran los mismos de las élites políticas locales.

Con este dato cabe señalar que lo que se encontró al aplicar la ficha de análisis fue que los tres agentes actuaron de manera entusiasta en la formación de la representación social deportiva de Cali atendiendo a los diversos procesos y funciones que comportan una representación social. No obstante, el proceso de objetivación de la representación social deportiva de Cali, conducente a la identificación de esta ciudad como deportiva, contó con una mayor actuación por parte del medio periódico local. Fue, entre los diversos sujetos sociales señalados, el que mayor énfasis hizo en hacer real la idea de que Cali era una ciudad deportiva por excelencia a través de una profusa e intensa labor informativa en torno al evento. Su condición de ser un instrumento amplificador y difusor de los hechos, sin duda, fue determinante en ello; además, encontró en la “objetividad” su conducto y su pretexto para naturalizar una realidad social dada (Martin-Barbero). Y de manera correlacional con el proceso de objetivación, la labor del periódico tuvo fuerte arraigo en la función de fijar la realidad e interpretarla, propia de una representación social. Es dable que si un proceso de significación de la realidad dé cuenta de ésta identificándola, objetivándola, este proceso conduzca a fijar y definir el funcionamiento de dicha realidad presente en el pensamiento.

Lo anterior se observó a través de la profusa información vertida en torno a la realización, el avance y la culminación de obras y tareas propias de la consumación de las competencias deportivas: “las piscinas aprobaron el examen” (El País, 9 de junio de 1971); “el velódromo ya está listo” (El País, 25 de junio de 1971), lo mismo que el campo de ecuestre (El País, 7 de julio de 1971), el gimnasio auditorio Alberto Galindo (El País, 8 de julio de 1971), el coliseo de voleibol (El País, 16 de julio de 1971), el diamante de béisbol (El País, 16 de julio de 1971), el campo de tiro en Nápoles (El País, 14 de julio de 1971), el acondicionamiento del estadio Pascual Guerrero (El País, 8 de julio de 1971), y cuantos escenarios deportivos se requerían para la realización de las competencias. Es decir, al tiempo que a través del medio de comunicación se materializaba la idea de una ciudad deportiva, mostrando la proliferación de escenarios que se construían, que se terminaban, que se aprobaban, esta misma materialización se fijaba, se definía: esto es Cali deportiva, “una ciudad que trabaja intensamente por el deporte” (El País, 4 de julio de 1971). Pero también a través de la intensa tarea de divulgación de las jornadas deportivas, dando cuenta

de la masiva asistencia de público a las competencias (El País, 8 de agosto de 1971), de los miles de turistas que llegaron a la ciudad (El País, 2 de agosto de 1971), del legado deportivo: obras físicas de infraestructura y de embellecimiento y “un formidable espíritu deportivo, con una afición para todos los deportes, aún aquellos que se menospreciaban, pues el público tenía gran predilección por el fútbol, el ciclismo, el básquetbol y la natación, pero ahora lo tendrá por otros...” (El País, 11 de agosto de 1971).

En lo referente al papel cumplido por el diario en el segundo proceso, el de anclaje o institucionalización, su actuación estuvo centrada en la convocatoria a actividades no propiamente deportivas, sino que se tejían alrededor de los Juegos Panamericanos. Es decir, el proceso de significar la realidad y anclarla en procura de orientar conductas, estuvo ligado, por parte del periódico, a invitar, más que a la práctica del deporte: a la mujer caleña para que “participe en las campañas de embellecimiento, pues es obligación de toda la ciudadanía trabajar en la limpieza y el enlucimiento de Cali para hacer de ella la ciudad más limpia de América. Adornarla con flores, hacer limpieza, especialmente en los barrios populares” (El País, 8 de junio de 1971). A esconder a los “mechudos, drogómanos, sin baño que nada tienen que hacer en el gran evento” (El País, 26 de julio de 1971). A izar las banderas de Colombia (El País, 16 de julio de 1971), como se ordenaba, puesto que, como reza en un editorial del diario, “todas las miradas del continente están puestas en Cali, sede de los VI Juegos Panamericanos, de modo que los medios de expresión destacan el espíritu deportivo, el esfuerzo de la organización de este evento” (El País, 23 de julio de 1971) ... Todo ello, hasta decir “¡Cumplimos!” (El País, 25 de julio de 1971), a través de un cuadernillo en el que el diario se “desobjetiva” y confirma que hace parte de... la elaboración de la imagen deportiva de Cali a partir de los Juegos Panamericanos.

Con respecto a esta imagen urbana de Cali, siguiendo la ficha de análisis, resultó clave lo que se encontró en el último proceso y función de una representación social: NO se registraron prácticas habituales y compartidas que, ritualizadas, condujeran o promovieran la legitimación de las relaciones sociales en pro de asegurar la permanencia y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones. Y/o también, al contrario: que la fragmentación social o los contrastes sociales no posibilitaron la convivencia de la representación social a través de prácticas ritualizadas. En este sentido, ni el diario, ni los otros dos agentes sociales se distinguen en procurar la ritualización de la representación social y en legitimar el orden social establecido.

Al final, en la fase posterior a los Juegos Panamericanos sucedió cierta “desestructuración” de los procesos y fases de producción y reproducción de la representación social deportiva de Cali. Obviamente, el evento había concluido y la discordancia entre la realidad y la imagen no permitía dar mayor sentido a una idea sin piso a tierra. En adelante, poco o casi nada apareció registrado en la prensa como hecho notorio que diera cuenta de la continuidad y persistencia de la imagen deportiva de Cali. Al contrario, en buena medida, mucho fue desencanto y remembranza.



La sede mundial del narcotráfico: imagen que vino de afuera

Veinte años después de ello la ciudad ya no comportaba un sistema de sociedad local. Diversos elementos habían disuelto ese articulado orden social: la elección popular de alcaldes y gobernadores, en 1986; el narcotráfico y la formación de una poderosa red de comerciantes ilegales de narcóticos; el notable incremento de los homicidios; el fortalecimiento de un sector político profesional, en llevaron a desvertebrar el orden local, pero sin lugar a dudas hubo un aspecto que fue determinante en ello y, como se verá, en la producción de una imagen urbana negativa de buena medida alimentado por una clase media urbana; la desestructuración de un bloque económico local tradicional; la presencia guerrillera en las goteras de la ciudad a principios de los años ochenta. Sin embargo un aspecto fue clave para promover, a la postre esta última imagen urbana de Cali: según lo expresa Gabriel Misas:

“el fin de la guerra fría modificó el panorama para Colombia en la medida en que los tradicionales problemas internos, manejados en el plano doméstico, trascendieron al resorte internacional. En la agenda mundial los temas que ocuparon la atención de los países desarrollados fueron el narcotráfico, los derechos humanos, la corrupción” (2002, p. 22).

Colombia y por supuesto Cali, se habían entronizado en el nuevo orden mundial y de la globalización, como un país y una ciudad problema por efecto de la comercialización, en tiempos de la apertura de mercados y de la liberalización económica, de un producto ilegal que dejaba estrepitosos dividendos y alteraban el orden social. Con el señalamiento desde lo global a lo local se objetivaba una representación social ciertamente negativa, pero además, con la posición sancionatoria, se buscaba organizar, fijar reglas de conducta, so pena de...

¿Y qué papel jugó el diario local en la formación de esta última representación social urbana? Ninguno... o muy poco.

Los procesos de formación de la representación de Cali-narcotráfico presentaron un desarrollo incompleto en relación con las respectivas funciones y otros, sencillamente, ni siquiera se dieron; es decir si bien la correspondencia entre proceso y función señalada en el anterior punto, se presenta, ésta no alcanza mayor desarrollo o resulta insuficiente, cuando no inexistente, para la formación de la imagen de Cali tratada aquí.

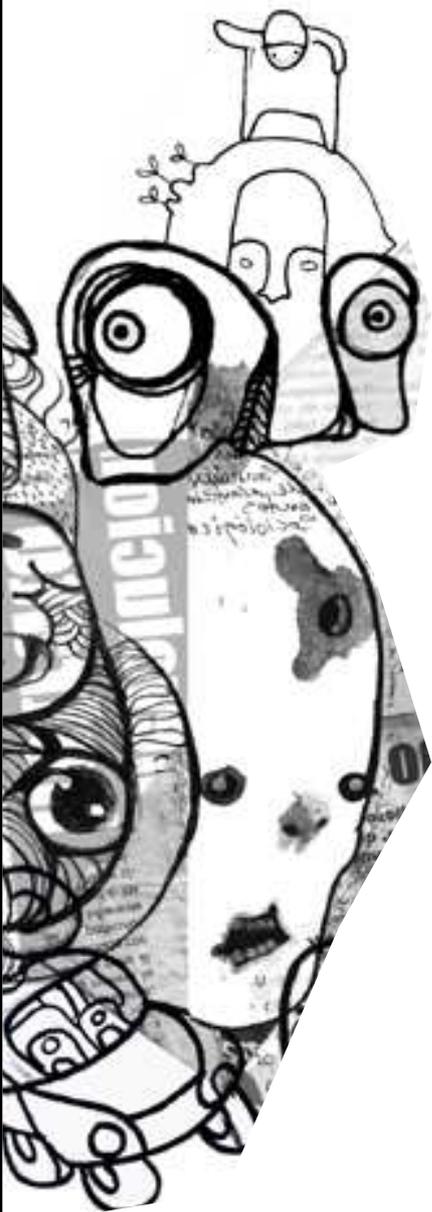
El periódico local acaso sí alentó de manera tibia y, a la postre, trunca la formación de una imagen de Cali-narcotráfico, al intervenir en forma irresoluta, especialmente en el proceso de objetivación, con su consecuente fijación de la realidad que guarda como función. De hecho, entre los tres agentes sociales que otrora promovieron la formación de la representación social deportiva de la ciudad, esta vez, el periódico fue más vacilante en su participación dentro de la formación de una imagen de Cali como ciudad del narcotráfico. De un lado, se sustrajo a entregar la información proveniente de Bogotá, a través de agencias, cuando no, haciendo eco de las publicaciones hechas por la prensa capitalina: “En Riofrío no hubo combate entre el Ejército y guerrilleros y las 13 personas que allí murieron habrían sido muertas por órdenes de un narcotraficante, reveló el noticiero NTC...” (El País, 1º. de noviembre de 1993).

Igualmente sus publicaciones en torno al “cartel” de Cali se sustentaron en fuentes preferentemente del nivel nacional:

“Cali no es una de las ciudades más violentas del país: sus índices de criminalidad se encuentran por debajo del promedio nacional tasado en 64 crímenes por cada diez mil habitantes. Ello, según un documento de Presidencia de la República que sirvió de base a la estrategia nacional contra la violencia [...] El informe fue realizado por la Policía Nacional [...] Sin embargo, hay opiniones encontradas sobre los resultados de la estrategia que en materia de seguridad ha adoptado la Alcaldía; mientras el mandatario local valora la desarticulación de pandillas, el pago de salarios después de los fines de semana la ley semi-seca, la Personería Municipal, que maneja sus propias cifras, señala que la criminalidad en Cali no da tregua” (El País, 19 de noviembre de 1993).

Por último, una característica que predominó en su información fue que, al referirse a situaciones desbordadas de violencia en la ciudad, ésta no se la vinculó directamente como resultado de la actividad del narcotráfico: “Cali, 35 muertes violentas semanales. Éstas provienen de agentes individuales (ajustes de cuentas y venganzas personales) y organizaciones identificables (milicias o grupos de justicia privada) La violencia en Cali obedece a múltiples factores” (El País, 6 de octubre de 1993). Y, en esa misma línea: “Una bolsa plástica es la marca de algunos asesinatos en Cali: víctimas estranguladas, maniatadas, son asesinadas en otros sitios en donde inicialmente se les tortura y luego son arrojadas en barrios o sectores rurales de Cali, desde vehículos en marcha. Las autoridades tratan de esclarecer los hechos para los cuales se encuentran sin respuesta” (El País, 25 de noviembre de 1993). Todo lo anterior registra un cuadro que aun cuando a todas luces señalaba que era el resultado de acciones delictivas propias de la resolución de conflictos entre narcotraficantes, el diario no lo hizo expreso, ni hizo ningún señalamiento directo.





¿Y si no fueron los antiguos agentes locales los que fomentaron esta imagen de Cali, quiénes? Fueron otros. Y específicamente en relación con la prensa, esta representación social urbana de la ciudad contó con la actuación de los medios informativos nacionales, pero especialmente los internacionales. La opacidad que el análisis mostró al revisar las páginas del diario local, relacionadas con esta última imagen urbana, condujo a buscar afuera.

Allí se observó el señalamiento del que hicieron parte tanto las autoridades de Estados Unidos, como la prensa de ese país sobre Colombia y sobre las ciudades que aquí eran sedes de grupos de empresarios de narcóticos, objetivando una representación social de una región invadida y connivente con el narcotráfico. Se puede afirmar que, especialmente los agentes internacionales (haciendo hincapié en los Estados Unidos), tanto políticos como la prensa, también apalancaron dicha representación social desde el proceso de anclaje o institucionalización, el cual, se recuerda, consiste en la inserción de dicho objeto, para este caso, el narcotráfico, en un sistema de significaciones que busca legitimar procedimientos y conseguir la movilización de masas, organizando y controlando las relaciones sociales.

Esta situación se hizo más evidente tras la muerte de Pablo Escobar Gaviria, el 2 de diciembre de 1993. Cali fue entonces noticia mundial: “Apenas muerto Escobar, el embajador norteamericano, la prensa de su país y voces de Europa se apresuraron a declarar la nueva guerra: ‘Ahora le toca el turno al cartel de Cali’” (Restrepo, 1994: 32) .

Así lo recogió el diario El País de Cali en un informe titulado: “Cartel de Cali: obsesión mundial”, el cual señalaba cómo...

... “los barones de la droga de la capital el Valle están en la mira del mundo. Los medios de comunicación y los funcionarios de Estados Unidos sitúan la guerra antidrogas del futuro en las calles de Cali [...] ‘El rey ha muerto, que viva el rey’. Enterrado Pablo Escobar, Cali es el tema caliente para la prensa internacional. Ahora nuestra ciudad es descrita como el ‘nuevo imperio de la cocaína en el hemisferio occidental’ y las baterías de guerra de los norteamericanos han sido dirigidas hacia el cartel de Cali” (El País, 19 de diciembre de 1993).

Con ello se resaltaba el hecho de que era un diario local el que extrapolaba la mirada que hacía sobre la ciudad la prensa internacional; es decir, un diario local contaba cómo la prensa extranjera se refería a Cali y trazaba un sentido urbano. Por resultar clave este informe, se recuperaron varios apartes. Uno de ellos aludía a una extensa publicación del diario *The New York Times*, en el que señalaba cómo...

...“con el desmantelamiento del cartel de Medellín, la atención mundial se ha dirigido sorpresivamente hacia Cali. El diario cita al embajador de Estados Unidos en Colombia, Morris Busby, quien anunció que la muerte de Pablo Escobar era una gran victoria para Colombia, pero que se debería continuar con el cartel de Cali”.

Quedaba Cali, “una ciudad en la que había que poner orden”, ser regulada. Con ello es posible afirmar que este hecho sirvió de acicate para objetivar, pero, por sobre todo, institucionalizar o anclar una imagen de Cali como ciudad del narcotráfico, un proceso que, como se ha expresado, estructura un universo simbólico que busca legitimar procedimientos para conseguir la movilización de masas. O sea, era presentando una ciudad eje del narcotráfico, como era posible obtener el consentimiento y el consenso en el sentido dado al nuevo orden mundial, así como legitimar el señalamiento, la intervención, el uso de la fuerza, la persecución de los “malos”, los narcotraficantes, hasta conseguir su rendición o su eliminación, a fin de poner orden, organizar las relaciones sociales por el “camino recto y bueno” (Gutiérrez, 1998, pp.239-240)³ que, de paso, asegurara la permanencia y la unidad de los grupos sociales a pesar de las contradicciones (el nuevo orden mundial) otra de las funciones de una representación social.

Pero tal vez, la mejor descripción y que provocó intensa polémica, sobre los excesos y el comportamiento que reforzaron la idea de una ciudad altamente influenciada por el narcotráfico, apareció publicada en la revista *Semana*, titulada “Cali Caliente”, donde se informó del “dramático deterioro de la seguridad en una ciudad considerada hasta hace poco como una de las más pacíficas y cívicas del país” (*Revista Semana*, 27 de noviembre de 1993).

“Doce hombres descienden como sombras veloces de tres camionetas cuatro puertas de colores oscuros y vidrios blindados. Casi de inmediato, un lujoso automóvil frena en seco en mitad de la escena. De él bajan un hombre canoso, aunque de apariencia juvenil, y una despampanante mujer, que atraen enseguida todas las miradas. Completan el cuadro dos motocicletas de alto cilindraje, que escoltan el convoy. Los clientes de la discoteca que presencian la escena no se inmutan. La consideran normal, incluso para ser un miércoles. El hombre no es un funcionario del gobierno municipal para que necesite de guardaespaldas, ni la mujer es su esposa. ‘Es uno de los mágicos, un duro del narcotráfico y, claro, su amiga, la que siempre llevan a todas partes’, dice un hombre poco antes de pagar la cuenta y perderse en la madrugada. Una pareja que ha visto toda la secuencia comenta en voz baja: Lo mejor es no meterse con ellos. Aquí lo que hay que hacer es no ver y callar”.

La publicación continuaba informando del temor entre la gente que se veía obligada a guardarse en sus casas para evitar problemas; del cese de la actividad cultural, del cuidado a los recién llegado de hablar en los taxis, de la compra de bienes inmuebles a cualquier precio y de carros lujosos, del crecimiento de la construcción, del aumento de la violencia, del incremento del comercio de armas y la expedición de salvoconductos, de la cercanía con el “cartel” a raíz de la simpatía con un equipo de fútbol, de la tolerancia de las clases altas del Valle hacia el “cartel”... Se pregunta aquí...

...“si durante muchos años Cali fue considerada como la ciudad modelo del país, la más cívica, la más deportiva, la mejor. Fueron años en los cuales la prosperidad económica estuvo acompañada de la seguridad ciudadana. La economía marchaba bien y el orden público igualmente. Las industrias azucareras y papeleras pasaron a la vanguardia nacional. Cali no sólo era conocida por la belleza de sus mujeres sino por el civismo de su gente. ¿A partir de qué momento, entonces, empezó a cambiar todo esto?”

Y entonces, instituciones políticas, los grupos establecidos y el diario local respondieron a la defensiva; este último, si bien fue más sutil con respecto a la publicación de la revista, dejó impresa su posición, aunque sin referirse expresamente al “cartel” de Cali:

“... el narcotráfico le ha hecho gravísimos daños al país en todos los aspectos. La propia naturaleza de esta actividad delictiva genera corrupción y violencia. Ojalá la desaparición de Escobar constituya el paso firme para liberar a Colombia de ese horrendo flagelo” (El País, 3 de diciembre de 1993).

Se observa así cómo el tratamiento dado al tema del narcotráfico por parte del diario, entre el silencio y el soslayo, resulta elocuente y se corresponde con la situación generalizada de convivencia con dicha actividad por parte de sectores de poder local de la ciudad.



Algunas conclusiones

Varias conclusiones se desprenden de todo lo anterior. Inicialmente, desde la forma como opera una representación social se colige que cada proceso se corresponde con una función específica de manera que para que una representación social armonice y culmine su ciclo, tanto procesos como funciones deben presentarse de manera coordinada. De esta manera, por más que la representación social deportiva de Cali alcanzó mayor desarrollo en sus dos primeros procesos y funciones, al final, la precaria ritualización de la práctica deportiva, en una ciudad que a pesar de llamarse deportiva, desconocía disciplinas que ya otros países participantes practicaban, dio al traste con la legitimación de las relaciones sociales y la unidad de los grupos a pesar de las contradicciones: es decir, esta representación social no completó su ciclo armónico de funcionamiento. Menos aún lo hizo la representación social de Cali como sede del narcotráfico, la cual, como se vio, contó con una desapercibida y contraria actuación de los agentes productores de imágenes urbanas, especialmente la del periódico local.

Y tenía que ser así: la ciudad había cambiado: de poseer un orden social local jerarquizado, en el cual representantes de sus élites económicas transitaban igualmente por el gobierno municipal y departamental, para la ciudad deportiva de los años setenta, lo que se encontró a principios de los noventa fue una ciudad con un bloque económico tradicional difuminado a partir de intereses marcadamente particulares; una ciudad expuesta al mercado global y un nuevo orden mundial unipolar entre cuyas amenazas se encontraba el narcotráfico, otro factor problemático que distinguía a Cali por servir de asiento a una red de comerciantes de ilegales de narcóticos.

Y si la ciudad había cambiado, igualmente el periódico local que sirvió de fuente primaria a este estudio: de ser un activo participante en la formación y en la objetivación de una representación social deportiva de Cali, para la última representación urbana de esta ciudad su actuación fue tímida y permisiva frente a la misma, a pesar de la profusa información dada por medios nacionales, pero, enfáticamente por la prensa internacional.

De lo anterior se desprende que muy a pesar de que un periódico local pretenda formar una representación social ésta no se perfeccionará si las condiciones sociales no se acompañan con la misma: una representación social deportiva no se logrará, mientras no se extienda, ni democratice la práctica deportiva entre la población: mientras no se legitime ello en las relaciones sociales. Y la estructura de sociedad local jerarquizada de Cali en los años setenta no extendió, ni sostuvo la idea de ciudad que se pretendía. Pero tampoco ningún periódico local podrá detener el influjo de ideas de ciudad provenientes del exterior, cuando ésta se encuentra en medio de un fuerte proceso de apertura y globalización, menos aún cuando detenta un problema que ya no es local, sino mundial.

Una ciudad había arribado a los años noventa cruzada por la intensificación de la modernidad con distintivos tales como la proliferación y diversificación del consumo que, al chocar con los limitados ingresos de los sectores populares y de las capas medias de la población, así como con la exclusión social y la rigidez de los procesos de movilidad social, se creaban las condiciones para la búsqueda de soluciones individualistas para lograrlas: una de ellas: el narcotráfico (Vásquez, 2001, p.311). La sociedad local había dado paso a la sociedad global, capaz esta última de propiciar una representación sobre la ciudad. El efecto de la liberalización económica, el advenimiento de nuevas tecnologías de comunicación, y los cambios en las temáticas de la agenda internacional, habían logrado la formación de una imagen urbana, ya no de adentro hacia afuera, como se pretendió con la ciudad deportiva del 71, sino de manera extendida y desde afuera, como se patentó en el 93.



Notas

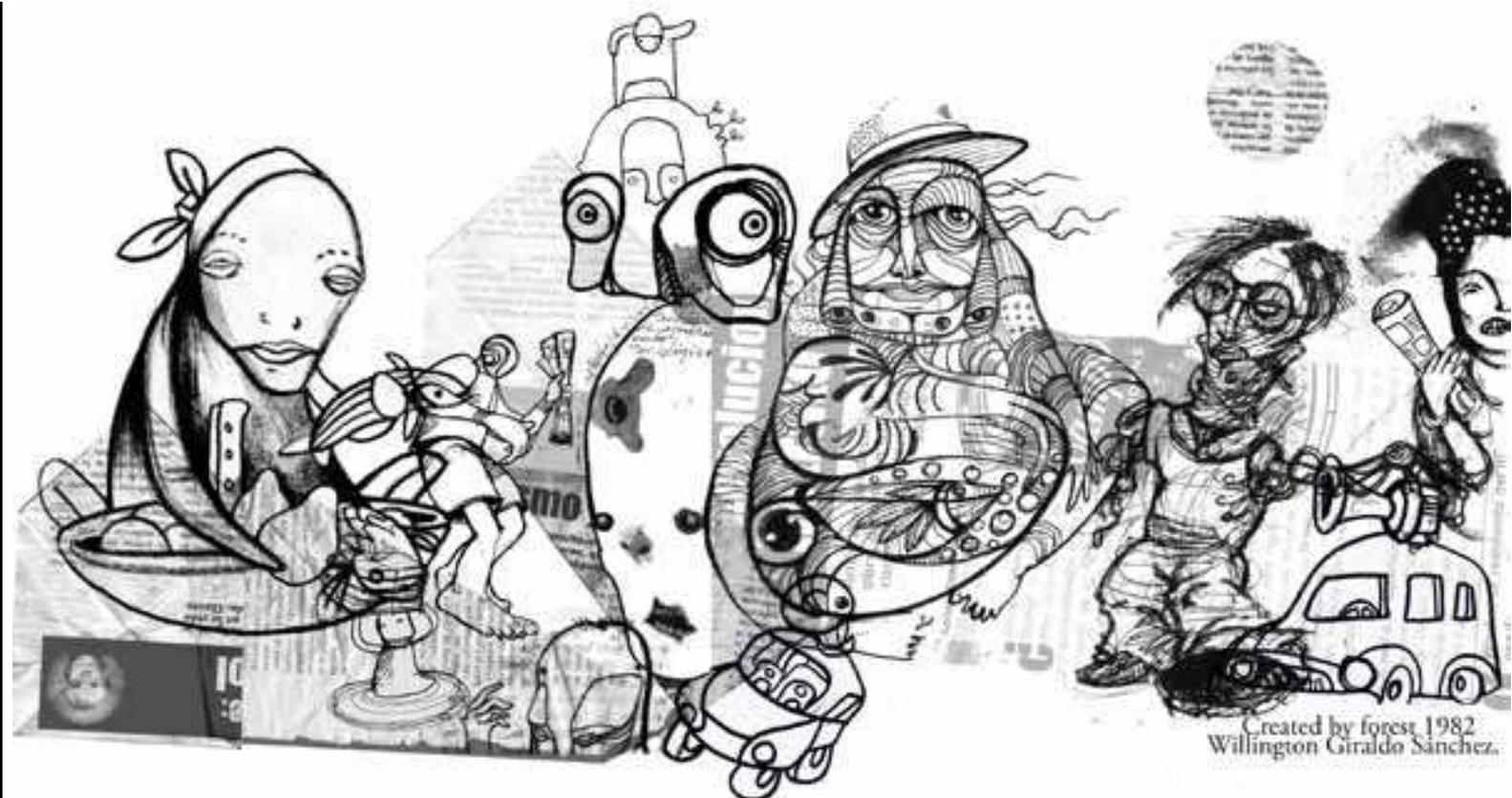
* Cali, capital deportiva, ciudad cívica y sede del narcotráfico, tres representaciones sociales urbanas. Trabajo de grado para aspirar al título de Magister en Sociología.

² Berian también apunta que dicho mundo instituido de significaciones sociales lo comprenden las técnicas, morales, artísticas, mitológicas, etc.

³ Bien vale la pena dar cuenta, dentro de este orden mundial, una especie de “nuevo orden moral”, mediante el cual los países rectores del mismo se encargan de sancionar a aquellos que se “salen” del mismo. Es una disquisición apuntada en una reflexión hecha por Gutiérrez Sanín, quien se refiere a las “historias edificantes” como dispositivos que señalan qué significa ser una buena persona y portarse bien: “si te portas bien, te va bien; si te portas mal, te expones a desastres [...] Saber comportarse es una noción que atraviesa toda la construcción del orden social en Occidente, como lo ha resaltado Elias, y términos como ‘urbanidad’ y ‘civismo’ solamente subrayan el poder y la centralidad de esta configuración en ámbitos específicos”.

Referencias

- WALLERSTEIN, Immanuel. (2006) *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- DURKHEIM, Emile. (1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Editorial Alianza.
- GODELIER, Maurice. (1990) *Lo ideal y lo material, pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus Humanidades.
- BERIAN, Josetxo. (1990) *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- MOSCOVICI Serge. (1973) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- ZUMTHOR, Paul. (1994) *La medida del mundo, representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra.
- BALANDIER, George. (1994) *El poder en escenas*. Barcelona: Paidós.
- ELIAS, Norbert. (1998) *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Méjico: Fondo de Cultura Económica. También: Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: editorial Norma.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. (1987) cfr. “Discurso de prensa: el mito de la información”. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad del Valle.
- MILLS, Wright. (1976) *La élite del poder*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO, José Luis. (1999) *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- CAMACHO, Alvaro. (1986) *Ciudad y política: el poder y los trabajadores callejeros*. Cali: Cidse-Univalle.
- MISAS, Arango Gabriel. (2002) “La ruptura de los noventa, del gradualismo al colapso”. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- GUTIÉRREZ, Sanín Francisco. (2002) *Historias edificantes y mundo de lo cívico en Bogotá*. En: *La ciudad: hábitat de diversidad complejidad, compilación de ensayos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- RESTREPO, Luis Alberto. (1994) *El tráfico de drogas: muerto el narcoterrorismo, continúa el narcotráfico*. En: *Síntesis'94 Colombia*. Bogotá. T.M editores.



Fuentes documentales

- [Piscinas aprobaron el examen. En: El País. Cali (9 de junio de 1971); Deportes, p. 10]
- [Velódromo para los juegos. En: El País. Cali (25 de junio de 1971); p.1]
- [Listos escenarios para pruebas ecuestres. En: El País (7 de julio de 1971); Deportes, p. 10]
- [Listo Gimnasio Auditorio Alberto Galindo. En: El País (8 de julio de 1971); p.1]
- [Concluyen otra obra deportiva. En: El País (16 de julio de 1971); Deportes, p. 13]
- [Concluido el diamante de béisbol. En: El País (16 de julio de 1971); Deportes, p. 13]
- [\$800 mil invertidos en polígono de Nápoles. En: El País (14 de julio de 1971); p. 7]
- [Acondicionado el Pascual Guerrero. En: El País (8 de julio de 1971); p. 13]
- [Se trabaja intensamente en obras deportivas. En: El País (4 de julio de 1971); Deportes, p. 13]
- [Villa Panamericana: una pequeña ciudad alojará 4.600 deportistas. En: El País (2 de julio de 1971); Deportes, p. 9]
- [Multitudes delirantes. En: El País. Cali (8 de agosto de 1971); Opinión. p. 4]
- [Empezó la “guerra” de Estados Unidos y Cuba. En: El País. Cali (2 de agosto de 1971); General, p. 2]
- [Todos los caminos conducen a Cali. En: El País. Cali (2 de agosto de 1971), p. 6.]
- [El legado deportivo. En: El País. Cali (11 de agosto de 1971); p. 4.]
- [Nueva etapa para Cali. En: El País. Cali (13 de agosto de 1971); p. 4]
- [Papel de la mujer caleña en los Juegos. En: El País. Cali (8 de junio de 1971); Femeninas; p. 12.]
- [Invasión de hippies. En: El País. Cali (26 de julio de 1971); Opinión, p. 4]
- [Panamericanos y banderas. En: El País. Cali (16 de julio de 1971); Opinión, p.4]
- [Exaltación de la ciudad. En: El País. Cali (23 de julio de 1971); Opinión, p. 4]
- [Suplemento anexo del diario, con información diversa sobre el evento, publicado el 25 de julio de 1971.]
- [No hubo combate en Riofrío: un narco estaría detrás de la masacre. En: El País. Cali (1 de noviembre de 1993); pp. 1 y A10]
- [Dice informe de Presidencia: Violencia “afloja” en Cali. En: El País. Cali (19 de noviembre de 1993); pp. 1 y A11.]
- [Violencia en Cali. En: El País. Cali (6 de octubre de 1993); Editorial, p. A4]
- [Serie de enigmáticos crímenes en Cali: chuspa, la señal de la muerte. En: El País. Cali (25 de noviembre de 1993); pp. 1 y D6.]
- [La prensa internacional habla del “nuevo imperio de la cocaína”. Cartel de Cali: obsesión mundial. En: El País. Cali (19 de diciembre de 1993); pp. 1 y C3]
- [Cali caliente. En: Revista Semana # 604. Bogotá (27 de noviembre de 1993).]
- [Pablo Escobar. En: El País. Cali (3 de diciembre de 1993), Editorial. p. A5.]